

DE SUEÑOS AZULES Y CONTRASUEÑOS

por ELICURA CHIHUAILAF
Editorial Universitaria,
Santiago, 1995.
112 páginas.

“Lo que permanece, sin embargo,
lo instauran los poetas”
Hölderlin



1. *Elicura Chihuailaf. Poeta de una cultura y una etnia*

La poesía y el conocimiento de la cultura mapuches son un fenómeno reciente.

Y esto no es algo de lo cual debamos extrañarnos, ya que desde los últimos gritos de orgullo de los hermanos Carrera y de O'Higgins, proclamándose herederos del heroico espíritu araucano en los días de la Independencia, no hemos hecho sino desconocer, desdeñar y hasta ocultar nuestros vínculos raciales y culturales con el pueblo mapuche. Ahora sabemos que no se trata de un pueblo, como se creía, que por carecer de monumentos, pinturas u otros testimonios como los dejados por los aztecas o los incas, no era digno de consideración. Cada día vamos sabiendo más de su compleja cosmogonía, de la rica tradición espiritual y ética de una etnia que ocupa, nada menos, parte importante de nuestra propia sangre y nuestra tradición.

Y decimos más conocida en los últimos años, porque aunque se sabía de la riqueza de su pasado hablado (especialmente) y escrito, de sus tejidos, de su orfebrería y de su espíritu y costumbres a través de documentos recogidos por algunos religiosos (*La vida de Pascual Coña*, por ejemplo), ese conocimiento había permanecido en el ámbito de los

estudiosos y especialistas. Hoy nombres como los de Graciela Huinao, Jaime Huenún, Leonel Lienlaf, Rayén Kvyeh, entre otros, y el último premio Casa de las Américas, Lorenzo Aillapán, se han ido imponiendo en la poesía, pese a las dificultades para publicar en diarios y revistas.

Ahora, sin embargo, queremos destacar al poeta Elicura Chihuailaf, precisamente por ser su último libro, de reciente publicación en la Editorial Universitaria, *De sueños azules y contrasueños*, 1995, parte de la obra de un poeta que va en camino de convertirse, tanto en creador de una acabada, original y serena construcción poética, como en el mejor representante del espíritu, tradición y cosmogonía de su pueblo. Elicura, ya conocido en Chile y en el extranjero como poeta e intelectual indígena, ha ido cercando, clarificando y cohesionando en sucesivas obras un auténtico universo lírico. Primero fueron sus libros, *Invierno y su imagen* (plaquet), *En el país de la memoria*, *El invierno y su imagen y otros poemas azules*, al que se agrega el presente, ganador del premio Fondo Nacional del Libro para poesía inédita, que a su vez fue el proyecto con que obtuvo una de las becas de la Fundación Andes.

Es importante, antes que nada, para el lector profano, conocer el sentido del color azul y de los sueños (palabras del título del presente libro y parte del título del anterior), dos aspectos muy importantes de la filosofía mapuche: el azul es visión del mundo, religión y metafísica, y representa la zona de los orígenes, allí donde nace el pueblo mapuche:

Largos silencios, largos relatos que
nos hablan del origen de la gente nuestra
del primer espíritu mapuche arrojado desde el Azul
De las almas que colgaban en el infinito como estrellas
Nos enseñaban los caminos del cielo, sus ríos sus señales.

Pero ya en su primer libro, *El invierno y su imagen*, deja en claro que su vocación y trabajo de poeta es un mandato de sus antepasados, una responsabilidad que él cumple como instrumento, como medio para que se prolongue y viva una larga tradición:

Y poesía es el canto de mis antepasados
el día de invierno que arde y apaga
esta melodía tan personal.

Y en otro poema "Apuntes para una carta a Tamure" insiste: "Entristezco; pero la memoria de los /antepasados/me dice que soy parte de ese canto".

Desde su primer libro va tejiendo con paciencia de araña, desde dentro del poema (“floreciendo en el poema”, glosando a Huidobro), toda una cosmogonía, es decir una ética, una filosofía, una estética de la tradición mapuche: la estructuración de un mundo de valores sostenido en sí mismo, perfectamente autónomo que allí se pre-figura y en el último se hace más claro y consistente.

La cosmogonía mapuche es toda una visión del mundo que tiene como extremos la tierra (mapuches, hombres de la tierra) y el cielo, o sea, la tierra de arriba de donde provienen, el Azul. En la tierra, su voz, su moral, su alma se confunde y vive unida con la de las plantas, las piedras, los ríos y los animales, semejante a las de otras etnias indígenas de América, la Inca y la Azteca o la Maya.

Curiosamente Heidegger, en su soberbia teutónica, de estar vivo se habría sorprendido enormemente y habría tenido que morderse la lengua al descubrir que un poeta indígena, raza que él despreciaba, escribía en una lengua con características como la suya, poemas que representaban la esencia de la poesía que muestra, hace visible, funda el ser y transmite la voz de los dioses (los antepasados). Porque el mapudungún, igualmente como la del Hölderlin, es una lengua declinable y aglutinante, aparte de otras sorprendentes analogías.

Veamos el siguiente poema, donde la muerte se muestra con la misma alegoría que en las fuentes de la cultura greco-latina,

Sufría yo pensando que alguno de los
mayores que amaba
tendría que encaminarse hacia las orillas
del Río de las Lágrimas
a llamar al balseiro de la muerte
para ir a encontrarse con los antepasados
y alegrarse en el País Azul.

como en la tradición de los muertos que deben cruzar la Laguna Estigia previo pago al Barquero Caronte, que pasaba las almas de una a la otra orilla del lago. Como se ve, en este aspecto, su mitología se emparenta con las más viejas culturas. Aunque no dejó monumentos, su idioma, el mapudungún, da cuenta de una refinada y no menos delicada construcción espiritual y moral.

A través de su obra aparece la voz de los antepasados que aconsejan y de la cual él es sólo un intérprete, un transmisor, heredero de una larga experiencia oral:

*Ponte de pie, parlamenta en tu tierra
aunque sientas tristeza, parlamenta
como lo hacían tus antepasados
como hablaban ellos
(me está diciendo el anciano Julián Witra)*

Elicura como Neruda, como Gabriela, como Whitman, como Kazantzakis, como Hölderlin, como César Vallejo es, por lo tanto, el poeta de una nación, de una cultura, y no porque pretendamos una interpretación antropologista, negación de la poesía misma según Heidegger, sino porque comporta, en este caso, además, una visión espiritual, cultural, específica: la transmisión de saberes distintos a los nuestros, todo sin proponérselo, porque simplemente le tocó ser el mejor heredero de una familia que conservó y mantuvo con especial celo los hábitos, la lengua y la voz de sus ancestros para entregarla a su pueblo, volviéndolo fundador gráfico de toda esa rica cosmovisión, sin perder una brizna de su calidad y espontaneidad estéticas.

La cultura de un pueblo se conoce tanto por su sentido de la vida, su relación con los antepasados, la naturaleza, los demás hombres, como en el significado de la muerte. Este es otro aspecto en el que tendríamos mucho que aprender, pues entre los mapuches la muerte, como en las grandes culturas orientales (no en vano se supone que vienen del oriente), se mira con serenidad y confianza, sin dramatismo, sin pesimismo y con un cierto espíritu dionisiaco; existe entre ellos, a diferencia nuestra, una cultura vital del más allá, de la muerte.

La vida es breve, me dicen. Bebamos
y comamos los frutos de la tierra
bailemos, ahora que nos hemos vuelto
livianos como pájaros.
Digo, antes de irme, morderé el corazón
de una mujer
(como lo hicieron mis antepasados)
y por todas partes andaré con mi rostro
cubierto de hojas y de flores
Que se trencen pediré a las serpientes
para que los cerros me hablen de
sus sueños.

Desde la Tierra de Abajo ya se desprenden
los guairaos

Adiós, me voy, ¿habrá por mí buenos
recuerdos?

Escucho a mis remedios llorando mi partida
y mi alma solitaria dirá, muy pronto, adiós
hundiéndose en poniente.

Toda una cosmovisión, un sentido de la vida y de la muerte, ¿no es éste
el significado antropológico, histórico, documental de un poeta de una
etnia, de un espíritu, de una tradición?

Un poeta como Elicura Chihuailaf Nahuelpán es un privilegio, un don
para el pueblo mapuche y para todo Chile.

JAIME VALDIVIESO B.